

**1**<sup>1</sup>Amad la justicia, gobernantes de la tierra, | pensad correctamente del Señor | y buscadlo con sencillez de corazón. <sup>2</sup>Porque se manifiesta a los que no le exigen pruebas | y se revela a los que no desconfían de él. <sup>3</sup>Los pensamientos retorcidos alejan de Dios | y el poder, puesto a prueba, confunde a los necios. <sup>4</sup>La sabiduría no entra en alma perversa, | ni habita en cuerpo sometido al pecado. <sup>5</sup>Pues el espíritu educador y santo huye del engaño, | se aleja de los pensamientos necios | y es ahuyentado cuando llega la injusticia. <sup>6</sup>La sabiduría es un espíritu amigo de los hombres | que no deja impune al blasfemo: | inspecciona las entrañas, | vigila atentamente el corazón | y cuanto dice la lengua. <sup>7</sup>Pues el espíritu del Señor llena la tierra, | todo lo abarca y conoce cada sonido. <sup>8</sup>Por eso quien habla inicualemente no tiene escapatoria, | ni pasará de largo junto a él la justicia acusadora. <sup>9</sup>Se examinarán los planes del impío, | el rumor de sus palabras llegará hasta el Señor | y quedarán probados sus delitos. <sup>10</sup>Porque un oído celoso lo escucha todo | y no se le escapa ni el más leve murmullo. <sup>11</sup>Guardaos, pues, de murmuraciones inútiles | y absteneos de la maledicencia, | porque ni la frase más solapada cae en el vacío | y la boca calumniadora da muerte al alma. <sup>12</sup>No os procuréis la muerte con vuestra vida extraviada, | ni os acarreéis la perdición con las obras de vuestras manos. <sup>13</sup>Porque Dios no ha hecho la muerte, | ni se complace destruyendo a los vivos. <sup>14</sup>Él todo lo creó para que subsistiera | y las criaturas del mundo son saludables: | no hay en ellas veneno de muerte, | ni el abismo reina en la tierra. <sup>15</sup>Porque la justicia es inmortal. <sup>16</sup>Los impíos, sin embargo, llaman a la muerte con gestos y palabras; | se desviven por ella, creyéndola su amiga: | han hecho un pacto con ella, | pues merecen compartir su suerte.

**2**<sup>1</sup>Razonando equivocadamente se decían: | «Corta y triste es nuestra vida | y el trance final del hombre es irremediable; | no consta de nadie que haya regresado del abismo. <sup>2</sup>Nacimos casualmente | y

después seremos como si nunca hubiésemos existido. | Humo es el aliento que respiramos | y el pensamiento, una chispa del corazón que late. <sup>3</sup>Cuando esta se apague, el cuerpo se volverá ceniza | y el espíritu se desvanecerá como aire tenue. <sup>4</sup>Con el tiempo nuestro nombre caerá en el olvido | y nadie se acordará de nuestras obras. | Pasará nuestra vida como rastro de nubes | y como neblina se disipará, | acosada por los rayos del sol | y abatida por su calor. <sup>5</sup>Nuestra vida, una sombra que pasa, | nuestro fin, irreversible: | puesto el sello, nadie retorna. <sup>6</sup>¡Venid! Disfrutemos de los bienes presentes | y gocemos de lo creado con ardor juvenil. <sup>7</sup>Embriaguémonos de vinos exquisitos y de perfumes, | que no se nos escape ni una flor primaveral. <sup>8</sup>Coronémonos con capullos de rosas antes que se marchiten; <sup>9</sup>que ningún prado escape a nuestras orgías, | dejemos por doquier señales de nuestro gozo, | porque esta es nuestra suerte y nuestra herencia». <sup>10</sup>«Oprimamos al pobre inocente, | no tengamos compasión de la viuda, | ni respetemos las canas venerables del anciano. <sup>11</sup>Sea nuestra fuerza la norma de la justicia, | pues lo débil es evidente que de nada sirve. <sup>12</sup>Acechemos al justo, que nos resulta fastidioso: | se opone a nuestro modo de actuar, | nos reprocha las faltas contra la ley | y nos reprende contra la educación recibida; <sup>13</sup>presume de conocer a Dios | y se llama a sí mismo hijo de Dios. <sup>14</sup>Es un reproche contra nuestros criterios, | su sola presencia nos resulta insoportable. <sup>15</sup>Lleva una vida distinta de todos los demás | y va por caminos diferentes. <sup>16</sup>Nos considera moneda falsa | y nos esquivo como a impuros. | Proclama dichoso el destino de los justos, | y presume de tener por padre a Dios. <sup>17</sup>Veamos si es verdad lo que dice, | comprobando cómo es su muerte. <sup>18</sup>Si el justo es hijo de Dios, él lo auxiliará | y lo librará de las manos de sus enemigos. <sup>19</sup>Lo someteremos a ultrajes y torturas, | para conocer su temple y comprobar su resistencia. <sup>20</sup>Lo condenaremos a muerte ignominiosa, | pues, según dice, Dios lo salvará». <sup>21</sup>Así discurren, pero se equivocan, | pues los ciega su maldad. <sup>22</sup>Desconocen los misterios de Dios, | no esperan el premio de la santidad, | ni creen en la recompensa de una

vida intachable. <sup>23</sup>Dios creó al hombre incorruptible | y lo hizo a imagen de su propio ser; <sup>24</sup>mas por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, | y la experimentan los de su bando.

**3**<sup>1</sup>En cambio, la vida de los justos está en manos de Dios, | y ningún tormento los alcanzará. <sup>2</sup>Los insensatos pensaban que habían muerto, | y consideraban su tránsito como una desgracia, <sup>3</sup>y su salida de entre nosotros, una ruina, | pero ellos están en paz. <sup>4</sup>Aunque la gente pensaba que cumplían una pena, | su esperanza estaba llena de inmortalidad. <sup>5</sup>Sufrieron pequeños castigos, recibirán grandes bienes, | porque Dios los puso a prueba y los halló dignos de él. <sup>6</sup>Los probó como oro en el crisol | y los aceptó como sacrificio de holocausto. <sup>7</sup>En el día del juicio resplandecerán | y se propagarán como chispas en un rastrojo. <sup>8</sup>Gobernarán naciones, someterán pueblos | y el Señor reinará sobre ellos eternamente. <sup>9</sup>Los que confían en él comprenderán la verdad | y los que son fieles a su amor permanecerán a su lado, | porque la gracia y la misericordia son para sus devotos | y la protección para sus elegidos. <sup>10</sup>Los impíos, en cambio, serán castigados por sus pensamientos, | pues despreciaron al justo y se apartaron del Señor. <sup>11</sup>Desgraciado el que desdeña la sabiduría y la instrucción; | vana es su esperanza, baldíos sus esfuerzos e inútiles sus obras. <sup>12</sup>Sus mujeres son necias, | depravados sus hijos | y maldita su posteridad. <sup>13</sup>Dichosa la estéril intachable, | cuyo lecho no conoció la infidelidad: | obtendrá su fruto el día del juicio. <sup>14</sup>Dichoso también el eunuco en cuyas manos no hay pecado, | ni tuvo malos pensamientos contra el Señor: | por su fidelidad recibirá un favor especial | y una herencia envidiable en el templo del Señor. <sup>15</sup>Porque el fruto del buen trabajo es glorioso | y la raíz de la prudencia es imperecedera. <sup>16</sup>En cambio, los hijos de los adúlteros no llegarán a la madurez, | y la prole nacida de unión ilegítima desaparecerá. <sup>17</sup>Aunque vivan largos años, nadie los tendrá en cuenta, | y al final su vejez será deshonrosa. <sup>18</sup>Si mueren

pronto, no tendrán esperanza, | ni consuelo en el día del juicio, <sup>19</sup>pues la raza de los malvados acaba mal.

**4**<sup>1</sup>Más vale no tener hijos y ser virtuoso, | porque el recuerdo de la virtud es inmortal: | la reconocen Dios y los hombres. <sup>2</sup>Cuando está presente, la imitan, | cuando está ausente, la añoran; | y en la eternidad triunfa y se ciñe la corona, | vencedora en la lucha por trofeos incorruptibles. <sup>3</sup>En cambio, la numerosa prole de los impíos no prosperará: | nacida de retoños bastardos, no echará raíces profundas, | ni se consolidará sobre una base firme. <sup>4</sup>Aunque por algún tiempo reverdezcan sus ramas, | al estar mal arraigada, será sacudida por el viento | y descuajada por la furia del huracán. <sup>5</sup>Se troncharán sus brotes aún tiernos, | y sus frutos serán inservibles: verdes para comerlos, | para nada se aprovecharán. <sup>6</sup>Pues los hijos nacidos de uniones ilegítimas | en el juicio testificarán la maldad de sus padres. <sup>7</sup>El justo, aunque muera prematuramente, tendrá descanso. <sup>8</sup>Una vejez venerable no son los muchos días, | ni se mide por el número de años, <sup>9</sup>pues las canas del hombre son la prudencia | y la edad avanzada, una vida intachable. <sup>10</sup>Agradó a Dios y Dios lo amó, | vivía entre pecadores y Dios se lo llevó. <sup>11</sup>Lo arrebató para que la maldad | no pervirtiera su inteligencia, | ni la perfidia sedujera su alma. <sup>12</sup>Pues la fascinación del mal oscurece el bien | y el vértigo de la pasión pervierte una mente sin malicia. <sup>13</sup>Maduró en poco tiempo, | cumplió muchos años. <sup>14</sup>Como su vida era grata a Dios, | se apresuró a sacarlo de la maldad. | La gente lo ve y no lo comprende, | ni les cabe esto en la cabeza: <sup>15</sup>la gracia y la misericordia son para sus elegidos | y la protección para sus devotos. <sup>16</sup>El justo difunto condena a los impíos aún vivos: | juventud madura en poco tiempo, | afrenta para la longevidad del perverso. <sup>17</sup>La gente ve la muerte del sabio, | pero no comprende los designios divinos sobre él, | ni por qué lo pone a salvo el Señor. <sup>18</sup>Lo ven y lo desprecian, | pero el Señor se ríe de ellos. <sup>19</sup>Bien pronto serán cadáveres sin honra, | oprobio para siempre entre los muertos. | Pues el Señor los precipitará

de cabeza, sin dejarles rechistar, | los sacudirá de sus cimientos y quedarán totalmente asolados; | vivirán sumidos en el dolor y su recuerdo se perderá. <sup>20</sup>Al rendir cuenta de sus pecados, comparecerán asustados | y sus delitos se levantarán contra ellos para acusarlos.

**5**<sup>1</sup>Entonces el justo estará en pie con gran aplomo | delante de los que lo afligieron y despreciaron sus trabajos. <sup>2</sup>Al verlo, se estremecerán de miedo, | estupefactos ante su inesperada salvación. <sup>3</sup>Arrepentidos y gimiendo de angustia se dirán: <sup>4</sup>«Este es aquel de quien antes nos reíamos | y a quien, nosotros insensatos, insultábamos. | Su vida nos parecía una locura | y su muerte, una ignominia. <sup>5</sup>¿Cómo ahora es contado entre los hijos de Dios | y comparte la suerte de los santos? <sup>6</sup>Sí, nosotros nos desviamos del camino de la verdad, | la luz de la justicia no nos alumbró | y el sol no salió para nosotros. <sup>7</sup>Nos fatigamos por sendas de maldad y perdición, | atravesamos desiertos intransitables, | pero no reconocimos el camino del Señor. <sup>8</sup>¿De qué nos ha servido nuestro orgullo? | ¿Qué hemos sacado presumiendo de ricos? <sup>9</sup>Todo aquello pasó como una sombra, | como noticia que corre veloz, <sup>10</sup>como nave que surca las aguas agitadas, | sin dejar rastro de su travesía, | ni estela de su quilla en las olas. <sup>11</sup>O como pájaro que corta el aire | sin dejar rastro de su paso; | con un aleteo azota el aire ligero, | lo corta con agudo silbido, | se abre camino batiendo las alas | y al final no queda rastro de su paso. <sup>12</sup>O como flecha disparada al blanco, | cuya herida en el aire se cierra al instante, | siendo imposible conocer su trayectoria. <sup>13</sup>Igual nosotros: nacimos y nos eclipsamos | sin dejar ni una señal de virtud que poder mostrar, | nos consumimos en nuestra maldad». <sup>14</sup>Sí, la esperanza del impío es brizna que arrebató el viento, | espuma ligera que arrastra el vendaval, | humo que el viento disipa, | recuerdo fugaz del huésped de un día. <sup>15</sup>Los justos, en cambio, viven eternamente, | encuentran su recompensa en el Señor | y el Altísimo cuida de ellos. <sup>16</sup>Por eso recibirán de manos del Señor | la magnífica corona real y la hermosa diadema, | pues con su diestra los protegerá

| y con su brazo los escudará. <sup>17</sup>Tomará la armadura de su celo | y  
armará a la creación para vengarse de sus enemigos. <sup>18</sup>Vestirá la coraza  
de la justicia, | se pondrá como yelmo un juicio sincero; <sup>19</sup>tomará por  
escudo su santidad invencible, <sup>20</sup>afilará como espada su ira inexorable |  
y el universo peleará a su lado contra los necios. <sup>21</sup>Certeras parten  
ráfagas de rayos; | desde las nubes como arco bien tenso, | vuelan  
hacia el blanco. <sup>22</sup>Una catapulta lanzará un furioso pedrisco; | las aguas  
del mar se embravecerán contra ellos, | los ríos los anegarán sin  
piedad. <sup>23</sup>Se levantará contra ellos un viento impetuoso | que los  
aventará como huracán. | Así la iniquidad asolará toda la tierra | y la  
maldad derrocará los tronos de los poderosos.

**6**<sup>1</sup>Escuchad, reyes, y entended; | aprended, gobernantes de los  
confines de la tierra. <sup>2</sup>Prestad atención, los que domináis multitudes | y  
os sentís orgullosos de tener muchos súbditos: <sup>3</sup>el poder os viene del  
Señor | y la soberanía del Altísimo. | Él examinará vuestras acciones | y  
sondeará vuestras intenciones. <sup>4</sup>Porque, siendo ministros de su reino, |  
no gobernasteis rectamente, ni guardasteis la ley, | ni actuasteis según  
la voluntad de Dios. <sup>5</sup>Terrible y repentino caerá sobre vosotros, |  
porque un juicio implacable espera a los grandes. <sup>6</sup>Al más pequeño se  
le perdona por piedad, | pero los poderosos serán examinados con  
rigor. <sup>7</sup>El Dios de todo no teme a nadie, | ni lo intimida la grandeza, |  
pues él hizo al pequeño y al grande | y de todos cuida por igual, <sup>8</sup>pero a  
los poderosos les espera un control riguroso. <sup>9</sup>A vosotros, soberanos,  
dirijo mis palabras, | para que aprendáis sabiduría y no pequéis. <sup>10</sup>Los  
que cumplen santamente las leyes divinas serán santificados, | y los  
que se instruyen en ellas encontrarán en ellas su defensa. <sup>11</sup>Así, pues,  
desead mis palabras; | anheladlas y recibiréis instrucción. <sup>12</sup>Radiante e  
inmarcesible es la sabiduría, | la ven con facilidad los que la aman | y  
quienes la buscan la encuentran. <sup>13</sup>Se adelanta en manifestarse a los  
que la desean. <sup>14</sup>Quien madruga por ella no se cansa, | pues la  
encuentra sentada a su puerta. <sup>15</sup>Meditar sobre ella es prudencia

consumada | y el que vela por ella pronto se ve libre de preocupaciones. <sup>16</sup>Pues ella misma va de un lado a otro | buscando a los que son dignos de ella; | los aborda benigna por los caminos | y les sale al encuentro en cada pensamiento. <sup>17</sup>Su verdadero comienzo es el deseo de instrucción, | el afán de instrucción es amor, <sup>18</sup>el amor es la observancia de sus leyes, | el respeto de las leyes es garantía de inmortalidad <sup>19</sup>y la inmortalidad acerca a Dios; <sup>20</sup>por tanto, el deseo de la sabiduría conduce al reino. <sup>21</sup>Así que, si queréis tronos y cetros, soberanos de las naciones, | honrad a la sabiduría y reinaréis eternamente. <sup>22</sup>Os explicaré qué es la sabiduría y cuál su origen, | sin ocultaros ningún secreto, | sino que la rastrearé desde su origen, | esclareciendo lo que se conoce de ella, | sin pasar por alto la verdad. <sup>23</sup>No haré camino con la envidia corrosiva, | pues nada tiene que ver con la sabiduría. <sup>24</sup>Abundancia de sabios salva el mundo, | y un rey sensato da bienestar al pueblo. <sup>25</sup>Así pues, dejaos instruir por mis palabras y sacaréis provecho.

**7**<sup>1</sup>También yo soy un hombre mortal como todos | y descendiente del primero, formado de la tierra. | En el vientre materno fue modelada mi carne, <sup>2</sup>durante diez meses me fui consolidando en su sangre, | a partir de la simiente viril y del placer compañero del sueño. <sup>3</sup>Al nacer, también yo respiré el aire común | y al caer en la tierra que a todos recibe, | lo primero que hice, como todos, fue llorar. <sup>4</sup>Me criaron con mimos, entre pañales. <sup>5</sup>Ningún rey empezó de otro modo su existencia: <sup>6</sup>la entrada y la salida de la vida son iguales para todos. <sup>7</sup>Por eso, supliqué y me fue dada la prudencia, | invoqué y vino a mí el espíritu de sabiduría. <sup>8</sup>La preferí a cetros y tronos | y a su lado en nada tuve la riqueza. <sup>9</sup>No la equiparé a la piedra más preciosa, | porque todo el oro ante ella es un poco de arena | y junto a ella la plata es como el barro. <sup>10</sup>La quise más que a la salud y la belleza | y la preferí a la misma luz, | porque su resplandor no tiene ocaso. <sup>11</sup>Con ella me vinieron todos los bienes juntos, | tiene en sus manos riquezas incontables. <sup>12</sup>Disfruté de todos,

porque la sabiduría los trae, | aunque yo ignoraba que ella era su madre. <sup>13</sup>Sin engaño la aprendí, sin envidia la comparto | y no escondo sus riquezas; <sup>14</sup>porque es un tesoro inagotable para los hombres: | los que lo adquieren se ganan la amistad de Dios, | pues los dones de la instrucción los recomienda. <sup>15</sup>Que Dios me conceda hablar con conocimiento | y tener pensamientos dignos de sus dones, | porque él es el mentor de la sabiduría | y el adalid de los sabios. <sup>16</sup>En sus manos estamos nosotros y nuestras palabras, | toda prudencia y toda inteligencia práctica. <sup>17</sup>Él me concedió la verdadera ciencia de los seres, | para conocer la estructura del cosmos y las propiedades de los elementos, <sup>18</sup>el principio, el fin y el medio de los tiempos, | la alternancia de los solsticios y la sucesión de las estaciones, <sup>19</sup>los ciclos del año y la posición de las estrellas, <sup>20</sup>la naturaleza de los animales y el instinto de las fieras, | el poder de los espíritus y los pensamientos de los hombres, | las variedades de las plantas y las virtudes de las raíces. <sup>21</sup>He llegado a conocerlo todo, lo oculto y lo manifiesto, | porque la sabiduría, artífice de todo, me lo enseñó. <sup>22</sup>La sabiduría posee un espíritu inteligente, santo, | único, múltiple, sutil, ágil, penetrante, inmaculado, | diáfano, invulnerable, amante del bien, agudo, <sup>23</sup>incoercible, benéfico, amigo de los hombres, | firme, seguro, sin inquietudes, | que todo lo puede, todo lo observa, | y penetra todos los espíritus, | los inteligentes, los puros, los más sutiles. <sup>24</sup>La sabiduría es más móvil que cualquier movimiento | y en virtud de su pureza lo atraviesa y lo penetra todo. <sup>25</sup>Es efluvio del poder de Dios, | emanación pura de la gloria del Omnipotente; | por eso, nada manchado la alcanza. <sup>26</sup>Es irradiación de la luz eterna, | espejo límpido de la actividad de Dios | e imagen de su bondad. <sup>27</sup>Aun siendo una sola, todo lo puede; | sin salir de sí misma, todo lo renueva | y, entrando en las almas buenas de cada generación, | va haciendo amigos de Dios y profetas. <sup>28</sup>Pues Dios solo ama a quien convive con la sabiduría. <sup>29</sup>Ella es más bella que el sol | y supera a todas las constelaciones. | Comparada con la luz



del día, sale vencedora, | <sup>30</sup>porque la luz deja paso a la noche, |  
mientras que a la sabiduría no la domina el mal.

**8**<sup>1</sup>Se despliega con vigor de un confín a otro | y todo lo gobierna con  
acierto. <sup>2</sup>La amé y la busqué desde mi juventud | y la pretendí como  
esposa, | enamorado de su hermosura. <sup>3</sup>Su intimidad con Dios realza  
su nobleza, | pues el Señor de todas las cosas la ama. <sup>4</sup>Está iniciada en  
la ciencia de Dios | y es la que elige entre sus obras. <sup>5</sup>Si la riqueza es un  
bien deseable en la vida, | ¿hay mayor riqueza que la sabiduría, que lo  
realiza todo? <sup>6</sup>Y si la inteligencia es quien lo realiza, | ¿quién sino la  
sabiduría es artífice de cuanto existe? <sup>7</sup>Si alguien ama la justicia, las  
virtudes son fruto de sus afanes, | pues ella enseña templanza y  
prudencia, justicia y fortaleza: | para los hombres no hay nada en la  
vida más útil que esto. <sup>8</sup>Y si alguien desea una gran experiencia, | ella  
conoce el pasado y adivina el futuro, | conoce los dichos ingeniosos y la  
solución de los enigmas, | prevé de antemano signos y prodigios | y el  
desenlace de momentos y tiempos. <sup>9</sup>Así pues, decidí hacerla  
compañera de mi vida, | sabiendo que sería mi consejera en la dicha |  
y mi consuelo en las preocupaciones y la tristeza: <sup>10</sup>«Gracias a ella  
obtendré gloria entre la gente | y honor entre los ancianos, aunque sea  
joven. <sup>11</sup>En el juicio lucirá mi agudeza | y seré la admiración de los  
poderosos. <sup>12</sup>Si callo, esperarán a que hable, | si tomo la palabra, me  
prestarán atención | y si me alargo hablando, se llevarán la mano a la  
boca. <sup>13</sup>Gracias a ella alcanzaré la inmortalidad | y legaré a la posteridad  
un recuerdo imperecedero. <sup>14</sup>Gobernaré pueblos y someteré naciones,  
<sup>15</sup>soberanos terribles se asustarán al oír hablar de mí; | me mostraré  
bueno con el pueblo y valiente en la guerra. <sup>16</sup>Al volver a mi casa  
descansaré junto a ella, | pues su compañía no causa amargura | y su  
intimidad no entristece, sino que alegra y regocija». <sup>17</sup>Pensaba en estas  
cosas | y reflexionaba sobre ellas en mi corazón: | la inmortalidad  
consiste en emparentar con la sabiduría, <sup>18</sup>en su amistad se encuentra  
un noble deleite, | hay riqueza inagotable en el trabajo de sus manos, |

prudencia en la asiduidad de su trato | y prestigio en la conversación con ella. | Así pensaba tratando de hacerla mía. <sup>19</sup>Era yo un muchacho de buen natural, | me tocó en suerte un alma buena, <sup>20</sup>o mejor dicho, siendo bueno, entré en un cuerpo sin tara. <sup>21</sup>Pero, al comprender que no la alcanzaría, si Dios no me la daba | —y ya era un signo de sensatez saber de quién procedía tal don—, | acudí al Señor y le supliqué, diciéndole de todo corazón:

**9**<sup>1</sup>«Dios de los padres y Señor de la misericordia, | que con tus palabras hiciste todas las cosas, <sup>2</sup>y en tu sabiduría formaste al hombre, | para que dominase sobre las criaturas que tú has hecho, <sup>3</sup>y para regir el mundo con santidad y justicia, | y para administrar justicia con rectitud de corazón. <sup>4</sup>Dame la sabiduría asistente de tu trono | y no me excluyas del número de tus siervos, <sup>5</sup>porque siervo tuyo soy, hijo de tu sierva, | hombre débil y de pocos años, | demasiado pequeño para conocer el juicio y las leyes. <sup>6</sup>Pues, aunque uno sea perfecto | entre los hijos de los hombres, | sin la sabiduría, que procede de ti, | será estimado en nada. <sup>7</sup>Tú me elegiste como rey de tu pueblo | y como juez de tus hijos e hijas. <sup>8</sup>Me mandaste construir un templo en tu monte santo | y un altar en la ciudad de tu morada, | a imitación de la tienda santa que preparaste desde el principio. <sup>9</sup>Contigo está la sabiduría, conoedora de tus obras, | que te asistió cuando hacías el mundo, | y que sabe lo que es grato a tus ojos | y lo que es recto según tus preceptos. <sup>10</sup>Mándala de tus santos cielos, | y de tu trono de gloria envíala, | para que me asista en mis trabajos | y venga yo a saber lo que te es grato. <sup>11</sup>Porque ella conoce y entiende todas las cosas, | y me guiará prudentemente en mis obras, | y me guardará en su esplendor. <sup>12</sup>Así aceptarás mis obras, | juzgaré a tu pueblo con justicia | y seré digno del trono de mi padre. <sup>13</sup>Pues, ¿qué hombre conocerá el designio de Dios?, | o ¿quién se imaginará lo que el Señor quiere? <sup>14</sup>Los pensamientos de los mortales son frágiles | e inseguros nuestros razonamientos, <sup>15</sup>porque el cuerpo mortal oprime el alma | y esta

tienda terrena abrumba la mente pensativa. <sup>16</sup>Si apenas vislumbramos lo que hay sobre la tierra | y con fatiga descubrimos lo que está a nuestro alcance, | ¿quién rastreará lo que está en el cielo?, <sup>17</sup>¿quién conocerá tus designios, si tú no le das sabiduría | y le envías tu santo espíritu desde lo alto? <sup>18</sup>Así se enderezaron las sendas de los terrestres, | los hombres aprendieron lo que te agrada | y se salvaron por la sabiduría».

**10**<sup>1</sup>Ella fue quien protegió al padre del mundo, el primer ser humano | cuando él era la única criatura; lo levantó de su caída <sup>2</sup>y le dio el poder de dominar todo. <sup>3</sup>Pero cuando el criminal iracundo, Caín, se apartó de ella, | pereció por su saña fratricida. <sup>4</sup>Cuando por su culpa se inundó la tierra, | de nuevo la salvó la sabiduría, | llevando al justo Noé en un simple tablón. <sup>5</sup>Cuando la confusión de los pueblos malvados, | ella se fijó en el justo Abrahán, lo conservó intachable ante Dios | y lo mantuvo firme a pesar del amor hacia su hijo. <sup>6</sup>Cuando el exterminio de los impíos, ella salvó al justo Lot, | que huía del fuego que caía sobre la Pentápolis; <sup>7</sup>testigos de su maldad son aún: | una tierra desolada y humeante | y unas plantas con frutos malogrados; | y una estatua de sal que se yergue | como monumento al alma incrédula. <sup>8</sup>Por abandonar el camino de la sabiduría, | sufrieron la desgracia de ignorar el bien | y legaron a la historia un recuerdo de su insensatez, | para que sus faltas no quedaran ocultas. <sup>9</sup>La sabiduría, sin embargo, sacó de apuros a sus servidores. <sup>10</sup>Al justo Jacob que huía de la ira de su hermano | lo guio por caminos rectos, | le mostró el reino de Dios | y le dio a conocer las cosas santas; | le dio prosperidad en sus trabajos | y multiplicó el fruto de sus esfuerzos; <sup>11</sup>lo asistió contra la avaricia de sus opresores | y lo colmó de riquezas; <sup>12</sup>lo defendió de sus enemigos, | y lo protegió de los que lo acechaban; | y, tras duro combate, le concedió la victoria, | para que supiera que la piedad es más fuerte que todo. <sup>13</sup>Ella no desamparó al justo vendido, José, | sino que lo libró de caer en pecado; <sup>14</sup>bajó con él a la cisterna | y no lo abandonó entre las

cadenas, | hasta entregarle el cetro real | y el poder sobre sus tiranos;  
| demostró la falsedad de sus calumniadores | y le concedió una gloria eterna. <sup>15</sup>Ella fue quien libró al pueblo santo, | a la raza irreproachable de la nación opresora. <sup>16</sup>Entró en el alma de un siervo del Señor, Moisés, | e hizo frente a reyes temibles con prodigios y señales. <sup>17</sup>Dio a los fieles la recompensa por sus trabajos, | los condujo por un camino maravilloso, | fue para ellos sombra durante el día | y resplandor de estrellas por la noche. <sup>18</sup>Les abrió paso a través del mar Rojo | y los condujo a través de aguas caudalosas; <sup>19</sup>sumergió a sus enemigos | y luego los sacó a flote desde lo hondo del abismo. <sup>20</sup>Por eso los justos despojaron a los impíos, | cantaron himnos, Señor, a tu santo nombre | y celebraron a coro tu mano vencedora, <sup>21</sup>porque la sabiduría abrió la boca de los mudos | y soltó la lengua de los niños.

**11** <sup>1</sup>Hizo prosperar sus empresas por medio de un santo profeta, Moisés. <sup>2</sup>Atravesaron un desierto inhóspito | y acamparon en parajes intransitables. <sup>3</sup>Hicieron frente a sus enemigos | y rechazaron a sus adversarios. <sup>4</sup>Tuvieron sed y te invocaron: | de una roca escarpada se les dio agua | y de una piedra dura remedio para su sed. <sup>5</sup>Lo que sirvió de castigo para sus enemigos | fue para ellos una ayuda en la necesidad. <sup>6</sup>En lugar de la corriente constante de un río, | enturbiado por una mezcla de sangre y barro <sup>7</sup>—castigo por su decreto infanticida—, | les diste agua abundante sin esperarlo, <sup>8</sup>mostrándoles por la sed que pasaron, | cómo habías castigado a sus adversarios. <sup>9</sup>Pues cuando sufrían una prueba, aunque corregidos con amor, | comprendían los tormentos de los impíos, juzgados con cólera. <sup>10</sup>Porque a unos los probaste como padre que corrige, | pero a otros los castigaste como rey severo que condena. <sup>11</sup>Los ausentes y los presentes se consumían por igual, <sup>12</sup>pues los embargó una doble tristeza | y gemían recordando el pasado; <sup>13</sup>cuando se enteraban de que sus propios castigos | eran en beneficio de los otros, reconocían al Señor. <sup>14</sup>Al que antes abandonaron en el agua y rechazaron con burlas, | al

final de los sucesos lo admiraron, | tras sufrir una sed bien distinta de la de los justos. <sup>15</sup>Por sus insensatos y malvados pensamientos, | que los extraviaban hasta el punto de hacerles rendir culto | a reptiles irracionales y viles alimañas, | tú les enviaste como castigo una multitud de animales irracionales, <sup>16</sup>para que supieran que en el pecado está el castigo. <sup>17</sup>Pues bien podía tu mano omnipotente, | que había creado el mundo de materia informe, | enviar contra ellos manadas de osos o intrépidos leones, <sup>18</sup>o bestias enfurecidas, desconocidas y al efecto creadas, | que lanzasen resoplidos llameantes, | o despidiesen humaredas pestilentes, | o echasen chispas terribles por los ojos; <sup>19</sup>bestias capaces de aniquilarlos con su asalto, | y de exterminarlos con su aspecto estremecedor. <sup>20</sup>Y aun sin esto, podían haber sucumbido de un soplo, | perseguidos por la justicia, aventados por tu soplo poderoso, | pero tú todo lo has dispuesto con peso, número y medida. <sup>21</sup>Tú siempre puedes desplegar tu gran poder. | ¿Quién puede resistir la fuerza de tu brazo? <sup>22</sup>Porque el mundo entero es ante ti como un grano en la balanza, | como gota de rocío mañanero sobre la tierra. <sup>23</sup>Pero te compadeces de todos, porque todo lo puedes | y pasas por alto los pecados de los hombres para que se arrepientan. <sup>24</sup>Amas a todos los seres | y no aborreces nada de lo que hiciste; | pues, si odiaras algo, no lo habrías creado. <sup>25</sup>¿Cómo subsistiría algo, si tú no lo quisieras?, | o ¿cómo se conservaría, si tú no lo hubieras llamado? <sup>26</sup>Pero tú eres indulgente con todas las cosas, | porque son tuyas, Señor, amigo de la vida.

**12**<sup>1</sup>Pues tu soplo incorruptible está en todas ellas. <sup>2</sup>Por eso corriges poco a poco a los que caen, | los reprendes y les recuerdas su pecado, | para que, apartándose del mal, crean en ti, Señor. <sup>3</sup>A los antiguos habitantes de tu santa tierra, <sup>4</sup>los aborreciste por sus prácticas abominables, | actos de magia y ritos sacrílegos. <sup>5</sup>A esos crueles asesinos de niños, | devoradores de entrañas en banquetes de carne y sangre humanas, | a esos iniciados en bacanales, <sup>6</sup>padres asesinos de

seres indefensos, | decidiste eliminarlos por medio de nuestros antepasados, <sup>7</sup>para que la tierra que tú más apreciabas | acogiera a la digna colonia de los hijos de Dios. <sup>8</sup>Pero también con estos, como hombres que eran, fuiste indulgente | y les enviaste avispas como avanzadilla de tu ejército, | para exterminarlos poco a poco. <sup>9</sup>Aunque pudiste entregar a los impíos en manos de los justos en batalla campal, | o aniquilarlos de una vez con bestias feroces o con una orden fulminante, <sup>10</sup>los castigaste paulatinamente, dándoles ocasión de arrepentirse, | aunque sabías que eran de mala cepa, de malicia innata, | y que su modo de pensar no cambiaría nunca, <sup>11</sup>pues era una raza maldita desde su origen; | si les indultaste los pecados, no fue por miedo a nadie. <sup>12</sup>Pues, ¿quién puede decirte: «¿Qué has hecho?», | o ¿quién se opondrá a tu sentencia?, | ¿quién te citará a juicio por haber destruido las naciones que tú has creado?, | o ¿quién se alzaría contra ti para vengar a los injustos? <sup>13</sup>Pues fuera de ti no hay otro Dios que cuide de todo, | a quien tengas que demostrar que no juzgas injustamente; <sup>14</sup>ni rey ni soberano que pueda desafiarte defendiendo a los que tú has castigado. <sup>15</sup>Siendo justo, todo lo gobiernas con justicia | y consideras incompatible con tu poder | condenar a quien no merece ser castigado. <sup>16</sup>Porque tu fuerza es el principio de la justicia | y tu señorío sobre todo te hace ser indulgente con todos. <sup>17</sup>Despliegas tu fuerza ante el que no cree en tu poder perfecto | y confundes la osadía de los que lo conocen. <sup>18</sup>Pero tú, dueño del poder, juzgas con moderación | y nos gobiernas con mucha indulgencia, | porque haces uso de tu poder cuando quieres. <sup>19</sup>Actuando así, enseñaste a tu pueblo | que el justo debe ser humano | y diste a tus hijos una buena esperanza, | pues concedes el arrepentimiento a los pecadores. <sup>20</sup>Pues, si a los enemigos de tus hijos, reos de muerte, | los castigaste con tanta benevolencia e indulgencia, | dándoles tiempo y lugar para apartarse de su maldad, <sup>21</sup>¿con cuánta consideración no habrás juzgado a tus hijos, | con cuyos padres pactaste jurando alianzas de tan buenas promesas? <sup>22</sup>Así, pues, para aleccionarnos a nosotros, | castigas a nuestros enemigos con

moderación, | para que al juzgar recordemos tu bondad, | y al ser juzgados esperemos misericordia. <sup>23</sup>Por eso, a cuantos vivieron insensata y depravadamente, | los atormentaste con sus propias abominaciones. <sup>24</sup>Se extraviaron muy lejos, | teniendo por dioses a los animales más viles y repugnantes, | dejándose engañar como niños inconscientes. <sup>25</sup>Por eso, como a niños sin juicio, | les enviaste un castigo que hacía reír. <sup>26</sup>Pero los que no escarmentaron con correcciones irrisorias, | iban a experimentar un castigo digno de Dios. <sup>27</sup>Al verse atormentados e irritados por aquellos seres | que tenían por dioses y ahora eran su castigo, | abrieron los ojos y reconocieron como Dios verdadero, | al que antes se negaban a reconocer; | y por eso les sobrevino el peor de los castigos.

**13**<sup>1</sup>Son necios por naturaleza todos los hombres que han ignorado a Dios | y no han sido capaces de conocer al que es a partir de los bienes visibles, | ni de reconocer al artífice fijándose en sus obras, <sup>2</sup>sino que tuvieron por dioses al fuego, al viento, al aire ligero, | a la bóveda estrellada, al agua impetuosa | y a los luceros del cielo, regidores del mundo. <sup>3</sup>Si, cautivados por su hermosura, los creyeron dioses, | sepan cuánto los aventaja su Señor, | pues los creó el mismo autor de la belleza. <sup>4</sup>Y si los asombró su poder y energía, | calculen cuánto más poderoso es quien los hizo, <sup>5</sup>pues por la grandeza y hermosura de las criaturas | se descubre por analogía a su creador. <sup>6</sup>Con todo, estos merecen un reproche menor, | pues a lo mejor andan extraviados, | buscando a Dios y queriéndolo encontrar. <sup>7</sup>Dan vueltas a sus obras, las investigan | y quedan seducidos por su apariencia, porque es hermoso lo que ven. <sup>8</sup>Pero ni siquiera estos son excusables, <sup>9</sup>porque, si fueron capaces de saber tanto | que pudieron escudriñar el universo, | ¿cómo no encontraron antes a su Señor? <sup>10</sup>Son, pues, unos infelices, con la esperanza puesta en cosas sin vida, | los que llamaron dioses a obras hechas por manos humanas: | oro y plata labrados con arte, representaciones de animales | o una piedra inútil, esculpida hace

mucho tiempo. <sup>11</sup>Pongamos por ejemplo a un leñador: | tala un árbol de fácil manejo, | lo descortiza hábilmente y, trabajando con destreza, | fabrica un objeto útil para usos comunes. <sup>12</sup>Con los desechos de su trabajo | se prepara una comida que le deja satisfecho; <sup>13</sup>y con el último desecho que para nada sirve, | un palo torcido y lleno de nudos, | lo coge y lo talla en sus ratos de ocio; | y con destreza reposada lo modela | hasta sacar una imagen humana <sup>14</sup>o la figura de cualquier vil animal. | Lo embadurna de minio, pinta su cuerpo de rojo | y recubre todos sus defectos. <sup>15</sup>Luego le prepara una hornacina digna | y lo coloca en la pared asegurándolo con clavos. <sup>16</sup>Para que no se le caiga, toma sus precauciones, | sabiendo que no puede valerse por sí mismo, | pues es una imagen y necesita ayuda. <sup>17</sup>Sin embargo, le reza por su hacienda, bodas e hijos, | sin avergonzarse de hablar con un ser inanimado; | pide la salud a quien está enfermo, <sup>18</sup>ruega por la vida a un muerto, | solicita ayuda al más torpe | y un viaje feliz al que ni siquiera puede andar; <sup>19</sup>y para las ganancias, las empresas y el éxito de sus tareas, | pide ayuda al que menos puede dársela.

**14**<sup>1</sup>Hay también quien, dispuesto a embarcarse para cruzar el mar encrespado, | invoca a un leño más frágil que la embarcación que lo lleva. <sup>2</sup>A esta la inventó el afán de lucro, | la construyó la pericia del artífice. <sup>3</sup>Pero es tu providencia, Padre, quien la pilota, | porque incluso en el mar abriste un camino | y una senda segura entre las olas, <sup>4</sup>mostrando así que puedes salvar de todo peligro, | para que se embarque aun el inexperto. <sup>5</sup>No quieres que las obras de tu sabiduría sean estériles; | por eso los hombres confían sus vidas a un leño insignificante, | y, cruzando el oleaje en una balsa, llegan sanos y salvos. <sup>6</sup>Ya al principio, cuando perecían los soberbios gigantes, | la esperanza del mundo se refugió en una balsa | que, pilotada por tu mano, legó al mundo una semilla de vida. <sup>7</sup>Bendito el leño que se utiliza para la justicia, <sup>8</sup>pero el ídolo hecho a mano, maldito él y quien lo hizo; | este porque lo fabricó, aquel porque, siendo corruptible, fue tenido por



dios. <sup>9</sup>Dios aborrece igualmente al impío y su impiedad <sup>10</sup>y la obra será castigada junto con su autor. <sup>11</sup>Por eso los ídolos de las naciones también serán juzgados, | porque se han hecho abominables entre las criaturas de Dios, | ocasión de tropiezo para las almas de los hombres | y una trampa para los pies de los necios. <sup>12</sup>La invención de los ídolos fue el comienzo de la infidelidad | y su descubrimiento trajo la corrupción de la vida. <sup>13</sup>Porque no existieron al principio ni existirán eternamente. <sup>14</sup>Entraron en el mundo por la necedad de los hombres | y por eso tienen marcado un fin inmediato. <sup>15</sup>Un padre, afligido por un luto prematuro, | hace una imagen del hijo repentinamente arrebatado; | al que ayer era hombre muerto, hoy lo venera como un dios, | e instituye iniciaciones mistericas para sus subordinados. <sup>16</sup>Con el tiempo se consolida la impía costumbre y se observa como ley. <sup>17</sup>Por decreto de los soberanos recibían culto sus estatuas | y como la gente que vivía lejos no podía venerarlos en persona, | representaba su figura lejana, | haciendo una imagen visible del rey venerado, | para adular con fervor al ausente como si estuviera presente. <sup>18</sup>La ambición del artista contribuyó a extender este culto, | incluso entre quienes no lo conocían, <sup>19</sup>pues este, deseoso sin duda de complacer al soberano, | forzó hábilmente el parecido para que resultase más hermoso. <sup>20</sup>La multitud, seducida por el encanto de la obra, | considera ahora objeto de culto al que poco antes honraba como hombre. <sup>21</sup>Y esto se convirtió en una trampa para los vivientes, | pues los hombres, víctimas de la desgracia o de la tiranía, | dieron el nombre incomunicable a piedras y leños. <sup>22</sup>Además, no les bastó con equivocarse en el conocimiento de Dios, | sino que, inmersos en la guerra cruel de la ignorancia, | dan a esos males tan graves el nombre de paz. <sup>23</sup>Así, con sus ritos infanticidas, sus misteriosos secretos | y sus delirantes orgías de rituales extravagantes, <sup>24</sup>ya no conservan puros ni la vida ni el matrimonio, | sino que se matan a traición unos a otros o se infaman con adulterios. <sup>25</sup>Reina por doquier un caos de sangre y crimen, robo y fraude, | corrupción, infidelidad, desorden y perjurio; <sup>26</sup>desconcierto entre los

buenos, olvido de la gratitud, | contaminación de las almas,  
perversiones sexuales, | desórdenes matrimoniales, adulterios y  
libertinaje. <sup>27</sup>Porque el culto a los ídolos sin nombre | es principio,  
causa y fin de todos los males. <sup>28</sup>Los idólatras o se divierten  
frenéticamente, o profetizan oráculos falsos, | o viven en la injusticia, o  
perjuran con ligereza. <sup>29</sup>Como confían en ídolos sin vida, | no temen  
que el jurar en falso les ocasione daño alguno. <sup>30</sup>Pero les aguarda un  
doble castigo: | porque al seguir a los ídolos se han hecho una idea  
falsa de Dios | y porque han jurado injustamente y con engaño,  
despreciando la santidad. <sup>31</sup>Pues no es el poder de aquellos por los que  
se jura, | sino la condena que merecen los pecadores | quien persigue  
siempre las transgresiones de los malvados.

**15**<sup>1</sup>Pero tú, Dios nuestro, eres bueno y fiel, | eres paciente y todo lo  
gobiernas con misericordia. <sup>2</sup>Aunque pequemos, somos tuyos y  
reconocemos tu poder, | pero no pecaremos, sabiendo que te  
pertenece. <sup>3</sup>Conocer a ti es justicia perfecta | y reconocer tu  
poder es la raíz de la inmortalidad. <sup>4</sup>No nos extraviaron las malas artes  
inventadas por los hombres, | ni el trabajo estéril de los pintores, |  
figuras embadurnadas con variados colores, <sup>5</sup>cuya contemplación  
despierta la pasión de los necios, | que llegan a desear la imagen sin  
vida de un ídolo muerto. <sup>6</sup>Amantes del mal y dignos de tales esperanzas  
| son quienes las hacen, quienes las desean y quienes las adoran.  
<sup>7</sup>También el alfarero se afana amasando la tierra blanda | y moldea  
cucharos para nuestro uso. | Con el mismo barro moldea las vasijas |  
destinadas a usos nobles e innobles, todas por igual: | el alfarero  
decide la distinta utilidad que tendrá cada una. <sup>8</sup>Luego, malgastando  
esfuerzos, modela un dios falso con el mismo barro; | lo modela uno  
que poco antes nació de la tierra | y que pronto regresará al lugar de  
donde fue sacado, | cuando le reclamen la vida prestada. <sup>9</sup>Pero no le  
preocupa tener que morir | ni que su vida sea efímera, | sino que  
compita con orfebres y plateros, | imita a los que forjan el bronce | y

presume de modelar figuras falsas. <sup>10</sup>Su corazón es ceniza, | su esperanza, más vulgar que la tierra | y su vida, más despreciable que el barro, <sup>11</sup>porque desconoce al que lo modeló, | al que le infundió un alma activa | y le insufló un aliento vital. <sup>12</sup>Piensa que nuestra vida es un juego | y la existencia una feria de negocios; | dice: «Hay que sacar partido de donde sea, hasta del mal». <sup>13</sup>Ahora bien, él sabe mejor que nadie que peca, | pues fabrica con materia arcillosa frágiles vasijas y estatuas de ídolos. <sup>14</sup>Pero los más insensatos de todos y más ingenuos que un niño, | son los enemigos que oprimieron a tu pueblo, <sup>15</sup>pues tuvieron por dioses a todos los ídolos de las naciones, | cuyos ojos no les sirven para ver, | ni la nariz para respirar, | ni las orejas para oír, | ni los dedos de las manos para tocar | y cuyos pies son torpes para caminar. <sup>16</sup>Pues los hizo un hombre, | los modeló un ser de aliento prestado | y ningún ser humano puede modelar un dios a su semejanza. <sup>17</sup>Al ser mortal, sus manos impías producen un cadáver | y vale más él que los objetos que adora, | pues él tiene vida, mientras los otros jamás la tendrán. <sup>18</sup>También adoran a los animales más repugnantes | que comparados con los demás son los más estúpidos; <sup>19</sup>no tienen belleza alguna que los haga atractivos como a otros animales | y se quedaron sin la aprobación de Dios y sin su bendición.

**16**<sup>1</sup>Por eso, fueron justamente castigados por seres semejantes | y fueron atormentados por una plaga de alimañas. <sup>2</sup>En vez de ese castigo, favoreciste a tu pueblo | y, para satisfacer su apetito, | les proporcionaste como alimento | un manjar exquisito: las codornices. <sup>3</sup>Así que los egipcios, aun estando hambrientos, | perdían hasta el apetito natural, | asqueados por los repugnantes bichos que les habías enviado, | mientras los israelitas, después de una breve privación, | saboreaban un manjar exquisito. <sup>4</sup>Pues era justo que aquellos opresores sufrieran un hambre irremediable, | mientras a estos bastaba con mostrarles cómo eran torturados sus enemigos. <sup>5</sup>Incluso cuando les sobrevino la terrible furia de las fieras | y perecían

mordidos por serpientes sinuosas, | tu ira no llegó hasta el final. <sup>6</sup>Para que escarmentaran, se les atormentó por poco tiempo, | pues tenían un signo de salvación como recordatorio del mandato de tu ley. <sup>7</sup>Y el que se volvía hacia él se curaba, no por lo que contemplaba, | sino gracias ti, Salvador de todos. <sup>8</sup>Así convenciste a nuestros enemigos | de que eres tú quien libra de todo mal. <sup>9</sup>Ellos morían por las picaduras de langostas y moscas, | sin poder encontrar remedio para sus vidas, | pues merecían ser castigados por tales bichos; <sup>10</sup>a tus hijos, en cambio, ni los dientes de las serpientes venenosas les pudieron, | sino que tu misericordia salió en su ayuda y los salvó. <sup>11</sup>Las mordeduras, que se curaban enseguida, | les recordaban tus palabras, | no fuera que cayeran en profundo olvido | y quedaran excluidos de tu bondad. <sup>12</sup>No los curó hierba ni cataplasma, | sino tu palabra, Señor, que todo lo sana. <sup>13</sup>Pues tú tienes poder sobre la vida y la muerte, | haces bajar a las puertas del Hades y haces regresar. <sup>14</sup>El hombre, en cambio, puede matar con su maldad, | pero no puede devolver el espíritu que se fue, | ni rescatar el alma ya prisionera. <sup>15</sup>Es imposible escapar de tu mano. <sup>16</sup>Los impíos que no querían conocerte | fueron castigados con la fuerza de tu brazo: | los persiguieron extrañas lluvias, granizadas, tormentas implacables | y el fuego los devoró. <sup>17</sup>Y lo más sorprendente era que con el agua, que todo lo apaga, | el fuego cobraba una violencia mayor, | pues el universo es paladín de los justos. <sup>18</sup>Unas veces la llama se amortiguaba, | para no abrasar a los animales enviados contra los impíos | y para que, al verlos, comprendieran que los impulsaba el juicio de Dios; <sup>19</sup>pero, otras veces, aun en medio del agua, la llama ardía con más fuerza que el fuego, | para destruir los frutos de una tierra malvada. <sup>20</sup>A tu pueblo, en cambio, lo alimentaste con manjar de ángeles, | y les mandaste desde el cielo un pan preparado sin esfuerzo, | lleno de toda delicia y grato a cualquier gusto. <sup>21</sup>Este sustento revelaba a tus hijos tu dulzura, | pues se adaptaba al gusto de quien lo tomaba | y se convertía en lo que cada uno quería. <sup>22</sup>Nieve y hielo resistían al fuego sin derretirse, | para que supieran que el fuego, |

ardiendo entre el granizo y resplandeciendo bajo la lluvia, | destruía las cosechas de los enemigos; <sup>23</sup>mientras que, para que los justos se alimentaran, | se olvidaba hasta de su propia fuerza. <sup>24</sup>Porque la creación, sirviéndote a ti, su creador, | despliega su fuerza para castigar a los malvados | y la modera para beneficiar a los que en ti confían. <sup>25</sup>Por eso también entonces, adoptando todas las formas, | estaba al servicio de tu generosidad, que a todos sustenta, | según el deseo de los que te necesitan. <sup>26</sup>Así aprenderán tus hijos queridos, Señor, | que la variedad de frutos no alimenta al hombre, | sino tu palabra, que mantiene a los que creen en ti. <sup>27</sup>Pues lo que el fuego no pudo devorar | se derritió simplemente al calor de un tenue rayo de sol, <sup>28</sup>para que supieran que hay que adelantarse al sol para darte gracias | y salir a tu encuentro al rayar el alba. <sup>29</sup>Pues la esperanza del ingrato se derrite como escarcha invernal | y se escurre como agua inservible.

**17**<sup>1</sup>Grandes e inenarrables son tus juicios, | por eso las almas ignorantes se extraviaron. <sup>2</sup>Cuando los malvados creían que podían oprimir a la nación santa, | se encontraron prisioneros de las tinieblas, encadenados en una larga noche, | recluidos bajo su techo, desterrados de la eterna providencia. <sup>3</sup>Pensaban permanecer ocultos con sus secretos pecados | bajo el oscuro velo del olvido, | pero se vieron dispersos, presa de terrible espanto, | sobresaltados por alucinaciones. <sup>4</sup>El escondrijo que los protegía no los libraba del miedo, | pues a su alrededor retumbaban ruidos escalofriantes | y se les aparecían sombríos espectros de lúgubre aspecto. <sup>5</sup>No había fuego capaz de alumbrarlos, | ni el brillo resplandeciente de las estrellas | lograba iluminar aquella noche horrible. <sup>6</sup>Para ellos solo lucía una hoguera espantosa | que ardía por sí misma, | y cuando desaparecía la visión, quedaban tan aterrados | que les parecía más macabro aún lo que habían visto. <sup>7</sup>Los trucos de la magia habían fracasado | y su alarde de sabiduría quedó en ridículo, <sup>8</sup>pues los que prometían expulsar miedos y temores de la gente enloquecida, | enloquecían ellos mismos

con un pánico ridículo. <sup>9</sup>Y aunque nada inquietante les atemorizase, | sobresaltados por el paso de las alimañas y el silbido de los reptiles, <sup>10</sup>sucumbían temblando, | negándose a mirar aquel aire inevitable. <sup>11</sup>Pues la maldad es cobarde y a sí misma se condena, | acosada por la conciencia, siempre se imagina lo peor. <sup>12</sup>Y el miedo no es otra cosa que el abandono de los auxilios de la razón: <sup>13</sup>cuanto menor es la confianza en uno mismo, | mayor parece la causa desconocida del tormento. <sup>14</sup>Durante aquella noche realmente imposible, | surgida de las profundidades del impotente Hades, | durmiendo todos el mismo sueño, <sup>15</sup>unas veces los perseguían espectros monstruosos, | y otras, al fallarles el valor, desfallecían, | pues los invadió un miedo repentino e inesperado. <sup>16</sup>Así, cualquiera que caía en una tal situación | quedaba atrapado, encadenado en aquella cárcel sin barrotes; <sup>17</sup>fuese labrador o pastor, | o un trabajador que se afana en solitario, | sufría, sorprendido, el ineludible destino, <sup>18</sup>pues todos estaban atados a la misma cadena de tinieblas. | El silbido del viento, | el canto melodioso de los pájaros en el ramaje frondoso, | la cadencia del agua fluyendo impetuosa, <sup>19</sup>el estruendo de las rocas al precipitarse, | la carrera invisible de animales al galope, | el rugido de las bestias más feroces, | o el eco que retumbaba en las oquedades de las montañas | los dejaba paralizados de terror. <sup>20</sup>El mundo entero resplandecía con luz radiante | y se dedicaba sin trabas a sus tareas; <sup>21</sup>solo sobre ellos se cernía una noche agobiante, | imagen de las tinieblas que les esperaban, | aunque ellos eran para sí mismos más agobiantes que las tinieblas.

**18** <sup>1</sup>Para tus fieles, en cambio, brillaba una espléndida luz. | Los egipcios, que oían su voz pero sin distinguir su figura, | los felicitaban por no haber padecido como ellos. <sup>2</sup>Les daban las gracias porque no se vengaban de los agravios recibidos | y les pedían perdón por su conducta hostil. <sup>3</sup>En lugar de esto les diste una columna de fuego, | como guía para un viaje desconocido, | y como sol inofensivo para su gloriosa marcha. <sup>4</sup>Bien merecían verse privados de luz y prisioneros de

las tinieblas | aquellos que habían encerrado en la prisión a tus hijos, | que iban a transmitir al mundo la luz incorruptible de la ley. <sup>5</sup>Por haber decretado matar a los niños de tus fieles | —uno solo de los niños, abandonado, se salvó—, | en castigo, les arrebataste una multitud de hijos, | y los hiciste perecer a todos juntos en las aguas impetuosas. <sup>6</sup>Aquella noche les fue preanunciada a nuestros antepasados, | para que, sabiendo con certeza en qué promesas creían, | tuvieran buen ánimo. <sup>7</sup>Tu pueblo esperaba la salvación de los justos | y la perdición de los enemigos, <sup>8</sup>pues con lo que castigaste a los adversarios, | nos glorificaste a nosotros, llamándonos a ti. <sup>9</sup>Los piadosos hijos de los justos ofrecían sacrificios en secreto | y establecieron unánimes esta ley divina: | que los fieles compartirían los mismos bienes y peligros, | después de haber cantado las alabanzas de los antepasados. <sup>10</sup>Hacían eco los gritos destemplados de los enemigos, | y se extendía el lamento de quienes lloraban a sus hijos. <sup>11</sup>Idéntico castigo sufrían el esclavo y el amo, | y el plebeyo padecía lo mismo que el rey. <sup>12</sup>Todos por igual tenían innumerables cadáveres, | víctimas de un mismo género de muerte; | los vivos no daban abasto para enterrarlos, | porque en un instante había perecido lo mejor de su raza. <sup>13</sup>Aunque la magia los había hecho desconfiar de todo, | ante la muerte de los primogénitos reconocieron que este pueblo era hijo de Dios. <sup>14</sup>Cuando un silencio apacible lo envolvía todo | y la noche llegaba a la mitad de su carrera, <sup>15</sup>tu palabra omnipotente se lanzó desde el cielo, desde el trono real, | cual guerrero implacable, sobre una tierra condenada al exterminio; | empuñaba la espada afilada de tu decreto irrevocable, <sup>16</sup>se detuvo y todo lo llenó de muerte, | mientras tocaba el cielo, pisoteaba la tierra. <sup>17</sup>De repente los sobresaltaron horribles pesadillas, | los asaltaron terrores inesperados. <sup>18</sup>Tendidos y medio muertos, cada uno por su lado, | manifestaban la causa de su muerte; <sup>19</sup>pues sus sueños turbulentos los habían prevenido, | para que no pudiesen sin conocer el motivo de su desgracia. <sup>20</sup>También a los justos alcanzó la prueba de la muerte | y una multitud de ellos pereció en el desierto. |

Pero aquella ira no duró mucho, <sup>21</sup>porque pronto un hombre intachable salió en su defensa, | manejando las armas de su ministerio: | la oración y el incienso expiatorio. | Hizo frente a la ira y puso fin a la catástrofe, | demostrando ser tu servidor. <sup>22</sup>Venció la indignación no a fuerza de músculos, | ni esgrimiendo la espada, | sino que con la palabra sometió a quien los castigaba, | recordando los juramentos y alianzas | que hizo con los antepasados. <sup>23</sup>Cuando ya los muertos yacían amontonados, | se puso en medio, detuvo el avance de la ira | y le cerró el paso hacia los que todavía vivían. <sup>24</sup>Pues en su vestido talar estaba el universo entero, | los nombres gloriosos de los patriarcas en cuatro hileras de piedras preciosas, | y tu majestad en la diadema de su cabeza. <sup>25</sup>Ante esto, el exterminador retrocedió atemorizado, | pues era suficiente una sola demostración de tu ira.

**19**<sup>1</sup>Pero sobre los impíos descargó hasta el fin una ira despiadada, | porque Dios sabía de antemano lo que iban a hacer: <sup>2</sup>que, tras dejarlos marchar y urgirlos con prisas, | cambiarían de parecer y saldrían a perseguirlos. <sup>3</sup>De hecho, aún estaban en los funerales | y llorando sobre las tumbas de los muertos, | cuando concibieron otro plan disparatado, | y a los que antes habían suplicado para que se fueran, | los persiguieron como fugitivos. <sup>4</sup>Su merecido destino los arrastraba a tales extremos | y los hacía olvidarse del pasado, | para que completaran el castigo que aún faltaba a sus tormentos <sup>5</sup>y, mientras tu pueblo realizaba un viaje maravilloso, | encontraran ellos una muerte insólita. <sup>6</sup>Porque toda la creación, obediente a tus órdenes, | cambió radicalmente su misma naturaleza, | para guardar incólumes a tus hijos. <sup>7</sup>Se vio una nube que daba sombra al campamento, | la tierra firme que emergía donde antes había agua, | el mar Rojo convertido en un camino practicable | y el oleaje impetuoso en una verde llanura, <sup>8</sup>por donde pasaron en masa los protegidos por tu mano, | contemplando prodigios admirables. <sup>9</sup>Pacían como caballos, | y retozaban como corderos, | alabándote a ti, Señor, su libertador.



<sup>10</sup>Todavía recordaban lo sucedido en su destierro: | cómo la tierra, y no los animales, produjo mosquitos, | y cómo el río, en lugar de peces, arrojó multitud de ranas. <sup>11</sup>Más tarde vieron también un nuevo modo de nacer las aves, | cuando, acuciados por el apetito, pidieron manjares exquisitos <sup>12</sup>y, para satisfacerlos, salieron del mar las codornices. <sup>13</sup>Y los castigos cayeron sobre los pecadores, | no sin el previo aviso de violentos rayos, | pues justamente sufrían por sus propias maldades | y por haber albergado el odio más feroz contra los extranjeros. <sup>14</sup>Hubo quienes no acogieron a unos visitantes desconocidos, | pero estos esclavizaron a unos huéspedes bienhechores. <sup>15</sup>Más aún —y de eso se les pedirá cuentas—, | acogieron hostilmente a los extranjeros; <sup>16</sup>pero estos, después de recibir con agasajos | a los que gozaban de los mismos derechos que ellos, | los maltrataron con trabajos terribles. <sup>17</sup>Y también fueron heridos de ceguera, | como aquellos que a la puerta del justo Lot, | envueltos en densas tinieblas, | buscaban cada uno la entrada de su puerta. <sup>18</sup>Los elementos se intercambiaban sus propiedades, | igual que los sonidos del arpa pueden cambiar el ritmo, | manteniendo la misma tonalidad. | Y esto se deduce claramente a la vista de lo sucedido; <sup>19</sup>pues los seres terrestres se volvían acuáticos, | y los que nadan se paseaban por la tierra. <sup>20</sup>El fuego aumentaba en el agua su propia fuerza | y el agua olvidaba su poder extintor. <sup>21</sup>Las llamas, por el contrario, no consumían las carnes | de los débiles animales que entre ellas caminaban, | ni derretían aquella especie de manjar divino, | parecido a la escarcha y tan fácil de derretir. <sup>22</sup>En todo, Señor, engrandeciste y glorificaste a tu pueblo, | y no dejaste de asistirle en todo tiempo y lugar.